



LECTURA ORANTE 5º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 5 de febrero de 2023
Tú, Señor Jesús, eres la luz del mundo
¡Haz que nuestros rostros reflejen tu luz!
Mateo 5,13-16

1. Oración inicial

Padre amoroso,
que nos confías la misión
de proclamar tu nombre y tu amor.
Fortalécenos en nuestras debilidades,
que saboreemos riqueza del evangelio,
para que siguiendo las huellas de tu Hijo Jesús
llevemos tu luz y tu sabor al mundo
y lo hagamos con alegría.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Mateo 5,13-16, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Nuestro mundo actual valora mucho la riqueza, el poder y el control. Jesús usa pequeñas cosas para enseñar valores más profundos. La comida conservada en sal, añade sabor al alimento si está bien preparado. Pero el trabajo de la sal permanece escondido. Como sal de la tierra,

podemos ser efectivos para dar más sabor a la vida de los demás. Por otra parte, la luz no cambia una habitación, pero permite ver lo que hay en ella. Nos ayuda a apreciar lo que es bueno y hermoso, así también facilita evitar obstáculos. Somos hijos de la luz; nuestras vidas están iluminadas por Jesús, la luz del mundo. Esta luz nos ayuda a ver la esperanza oculta en los acontecimientos de nuestra vida. Así nos podemos regocijar, incluso en la oscuridad del mundo.

b) Texto: buscamos Mateo 5,13-16 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 5,13: La imagen de la sal
- b. Mateo 5,14-15: La imagen de la luz
- c. Mateo 5,16: Aplicación de las imágenes

b) Comentario

a. Mateo 5,13: La imagen de la sal. Usando imágenes de la vida cotidiana, con palabras sencillas y directas, Jesús enseña que la misión y la razón de ser de la comunidad es ser sal. La sal sirve para condimentar los alimentos. Los alimentos sin sal son insípidos y desabridos. La

sal es como una fuerza interna y condimento de toda la nutrición que tomamos. La sal se vendía en bloques y la que caía a tierra, no servía ya para nada y era pisado por todos. Jesús evoca este hecho para aclarar a los discípulos la misión que deben realizar. Sin sal no se puede vivir, pero lo que se bota de la sal no sirve para nada.

b. Mateo 5,14-15: La imagen de la luz. La comparación es obvia. Nadie enciende una luz para esconderla. El discípulo y la comunidad están llamadas a ser luz y está para iluminar. No deben tener miedo de mostrar el bien que hacen. No lo hacen para ser vistos, pero lo que hacen, puede y debe ser visto. La luz no existe para sí misma. La luz tampoco existe para sí misma. Del mismo modo, la comunidad de discípulos no puede encerrarse en sí misma.

c. Mateo 5, 16: Aplicación de las imágenes. En la explicación, se añade que la luz son las buenas obras. De buenas a primera no es fácil de entender. La luz no son ideas ni pensamientos. Los discípulos no son portadores de nuevos conceptos del mundo, nuevas filosofías o enseñanzas de la sabiduría, sino acciones vivas que puedan ser vistas y oídas. Entonces ¿se trata de hacer “buenas obras” según la piadosa manera católica de entender las cosas? ¿Se trata de dar limosnas, ofrecer donaciones, preocuparse por los ornamentos de la liturgia o el ayuno de los “tiempos fuertes”? Puede ser todo eso, pero también infinitamente más. Las obras son como la luz proyectada en la vida, la luz que se ha encendido. Son expresiones de la fe vivida. Las buenas obras no están junto a la fe ni la acompañan como el adorno de una torta, tampoco son mérito propio, como los protestantes con frecuencia nos reprochan. Las buenas obras son la vida activa de discípulo, animada por la vivencia del evangelio, que fluye constantemente como de un volcán. Aquí se concibe la luz del mundo por así decir con su más intenso resplandor. Sólo irradia de veras la luz que produce incesantemente tales obras y con ellas da testimonio de Jesús. Con las últimas

palabras se quita todo sentido de mérito propio o ambición hipócrita. La luz que fluye no debe reflejarse en nosotros. No iluminamos para que los demás nos vean. No se hacen las obras para ser alabados, sino única y solamente para que Dios sea visto y oído. El Padre que está en los cielos es quien debe ser reconocido. La luz del discípulo, a través de él, debe orientar al origen, al "Padre de las luces" (Sant 1,17). La finalidad última y el motivo más profundo de la vocación del discípulo es hacer visible y audible a Dios con toda la existencia, con la vida iluminada por el amor, con las obras nacidas de la verdad.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia para que nuestro amor sea como la sal que da sabor y luz que da nuevos sentidos a la vida. Que nuestra comunidad cristiana sea como una ciudad iluminada para ser

vistas desde lejos como signo de que Dios está con su pueblo.

8. Oremos con el Salmo 111,4-5.6-7.8a.9

R/. El justo brilla en las tinieblas como una luz

V/. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. R/.

V/. Porque jamás vacilará. El recuerdo del justo será perpetuo. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. R/.

V/. Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzará la frente con dignidad. R/.

9. Oración final

Dios, Padre nuestro,
nos has dado la sal y la luz de Jesús,
tu Palabra hecha carne.
Que nuestra comunidad cristiana sea
la ciudad que ilumina en lo alto de una montaña
como testigo de tu amor y tu justicia en este mundo.
Acepta nuestra gratitud
por llamarnos a anunciar tu nombre
y fortalécenos por el poder quien es la luz del mundo,
Jesucristo nuestro Señor. Amen.